

Ponencia

# Los desafíos actuales de la educación en Centroamérica<sup>1</sup>

Gilberto Alfaro-Varela\*

## Introducción

En el contexto centroamericano se debaten hoy día las implicaciones de los procesos de integración y presencia de Centro América en el mundo, con claro reconocimiento de la necesidad de potenciar los valores propios de sus diversos componentes, en el tanto éstos contribuyen a la construcción de un sistema social más articulado en función del desarrollo humano en el entorno mundial.

La Educación, como responsabilidad del Estado, con perspectiva de proceso permanente y con alto potencial de aporte a la construcción de visiones personales y colectivas del mundo, debe preparar a las presentes y futuras generaciones para el reconocimiento y la valoración de las características propias de cada

nación. En este sentido los procesos educativos en nuestro entorno no han utilizado este potencial en sus máximas capacidades, por lo que, nos restan muchas tareas por desarrollar a fin de contribuir de manera más significativa a la construcción de sistemas educativos más humanistas que contribuyan al desarrollo humano integral.

Con este aporte pretendo orientar una reflexión que nos permita, identificar los puntos donde se han centrado los esfuerzos de los sistemas educativos y señalar algunos elementos que han estado ausentes o tratados de manera superficial si consideramos la aspiración de una educación con perspectiva humanista y una humanización de los procesos educativos.

1. Ponencia en el Primer Congreso Pedagógico del Instituto de Investigación y Formación Pedagógica de la Universidad Don Bosco celebrado en San Salvador en octubre de 2006.

\* Dr. Gilberto Alfaro-Varela, Escuela de Química de la Universidad Nacional de Heredia, Costa Rica.

Para este propósito sólo menciono algunos elementos de énfasis como la alfabetización reducida a lectura y escritura básica, con poca profundización en la comprensión lectora; así como el desarrollo de algunas habilidades básicas de la matemática, aunque no necesariamente se valore y comprenda el pensamiento matemático. Otro componente que se ha desarrollado es el de la promoción de una imagen de país - nación patriótera más que patriótica, en tanto se sustenta en posiciones nacionalistas a ultranza que impiden ver más allá de las perspectivas personales y locales, con pocas posibilidades de reconocer y comprender el valor de las diferencias y los potenciales aportes de los otros para el mejoramiento y desarrollo de la sociedad vista integralmente en el mundo.

Intentaré abordar este análisis desde las ideas que emergen de dos conceptos: la educación humanista y la humanización de la educación.

#### La educación humanista

Hablar de humanismo es hablar de la capacidad de creación del ser humano. Pero no de cualquier creación, sino de aquella que engrandece la naturaleza humana y de los grupos sociales en que a cada uno le corresponde vivir. Es así como podemos pensar en un humanismo que comprende el papel del ser humano en la construcción de la visión de mundo en que se desarrolla

en una sociedad determinada. El arte, la filosofía, la ciencia, la literatura, la matemática, la música y el deporte son algunas de las expresiones humanas en las que se evidencian las visiones de mundo implícitas en los estilos de vida que presenta cada sociedad. Así, cada estilo de vida, dada la complejidad de las sociedades humanas, involucra diferentes formas de expresión en las que el ser humano se ve realizado y aporta al desarrollo de dicha sociedad. Tal parece que para la construcción auténtica de estos estilos de vida se hace necesario rescatar uno de los ideales que durante el Renacimiento se promovió en el programa de formación humanística de la escuela de VITTORINO DA FELTRE, en Mantua, Italia (1425). La idea de esta escuela fue que "la formación humanística no ha de ser exclusiva para aquellos que de por sí ya tienen las posibilidades de llegar a ella, sino para quienes tienen el talento para desarrollarse en ella." Se partía en aquel programa de una idea democrática de la educación, no excluyente, pero donde los niveles de exigencia y calidad correspondían a los más altos potenciales del desarrollo humano.

Cuando pensamos hoy día en una visión humanista de la educación, hay visiones reducidas que la asocian con el estudio de las artes, la literatura y las lenguas y poco se piensa en las ciencias, la matemática y las tecnologías para ser comprendidas desde una perspectiva humanista.

Dada la complejidad del pensamiento y la diversidad de formas desde donde los humanos construimos el conocimiento, es fundamental reconocer el valor de los aportes que hacen las diferentes formas de producción y representación del conocimiento, que se concretan en las diversas disciplinas del pensamiento humano. Por esta razón, no tiene sentido ningún tipo de exclusión de disciplinas en una perspectiva humanista, sino más bien se requiere de una visión integradora donde todos los tipos y formas de producción y representación del conocimiento contribuyan a una mejor y más armónica comprensión de las diversas comunidades del mundo.

El humanismo por tanto no podemos reducirlo al estudio de unas cuantas áreas o a la inclusión de unas asignaturas en los diseños curriculares de los planes de estudio; más bien tenemos que encontrarlo asociado a visiones alternativas del mundo, en las que se le da valor a las formas y mecanismos con los que los diversos grupos le dan sentido a su existencia y a la producción del conocimiento, para el desarrollo humano integral de los individuos que componen cada una de las comunidades particulares.

Una visión humanista de la educación debe por tanto apuntar a promover el desarrollo de dinámicas de interacción social en las que los individuos logren reconocer en primer lugar el valor de cada uno de ellos

como miembro de una comunidad familiar, local, nacional, regional y global. Es a partir de aquí donde se puede favorecer, como segundo elemento fundamental de la educación, la interacción de los individuos para aprender y alcanzar una mejor comprensión del mundo, al adentrarse con gusto e ilusión en los espacios que proveen las diversas disciplinas (arte, matemática, lengua, ciencia, música, deportes, entre otros), que como construcciones sociales, en conjunto le dan sentido a la diversidad de situaciones que los humanos enfrentamos en nuestra vida cotidiana.

Por otra parte, una comunidad en la que cada individuo tiene una mejor valoración de sí mismo y de los otros, sin importar qué tan cerca o lejos los otros estén y que además tenga capacidad para comprender, interactuar y producir conocimientos en los ámbitos en los que las demás individuos actúan y producen, es una comunidad con mayores ventajas comparativas para valorar el mundo, preservar sus recursos, disfrutar de sus aportes y crecer en armonía con el ambiente. Este es un tercer elemento que la educación debe promover como un componente esencial de su responsabilidad desde la perspectiva humanista que se intenta asumir.

Si comparamos estos elementos con los planteamientos de políticas educativas en los diferentes niveles (global, nacional, regional, local),

según los encontramos en los documentos de posición que generan los organismos internacionales, nacionales y locales o incluso a nivel de aula, encontramos que en esta región son aspiraciones y declaraciones con las que todos podemos estar de acuerdo. Sin embargo, en los espacios educativos cotidianos nos encontramos con que estas aspiraciones nos son fáciles de alcanzar, ni podemos pretender ingenuamente que con declarar el interés por ellas sea suficiente para incorporarlas a la cultura educativa escolar, local, nacional, regional o global. Según mi experiencia en el ámbito educativo, nos hace falta en Centro América trabajar con más visión de investigadores en educación, para mejorar nuestra comprensión de las dinámicas en las que se desarrollan nuestros sistemas educativos, identificar potencialidades y limitaciones de los espacios educativos y de los actores de este sistema; de manera que podamos progresivamente ir incorporando nuevas ideas en los sistemas educativos y generando prácticas coherentes que tengan como eje central la formación humanista de los educandos, como base para la construcción y consolidación de una sociedad más justa, libre y con capacidad para reconocer sus valores, los de los demás y contribuir así a la conformación de formas de interacción que presenten mayor equidad.

La humanización de la educación  
Los sistemas educativos hacen grandes esfuerzos por transformar sus prácticas reproductoras de información con poco potencial para la generación de nuevos conocimientos y con grandes impactos en la desmotivación y deserción de sus participantes. No solo hay deserción de estudiantes, también los docentes desertan, y cuando los potenciales desertores no lo hacen se mantienen en el sistema con altos niveles de frustración y desmotivación con muy pocos aportes a la calidad del proceso formativo integral que es la aspiración de todo sistema educativo. Por su parte, los padres y los administradores, quienes en un buen sistema educativo deben jugar papeles importantes, en su gran mayoría se mantienen al margen por desconocimiento o desconfianza de lo que efectivamente pueden aportar en los espacios académicos donde podrían involucrarse. Al final pareciera ser que la educación se convierte en un asunto de docentes y estudiantes, quienes llevan la carga del sistema y en ellos recae la responsabilidad por la calidad de la educación.

Para efectos de esta ponencia el concepto de "humanización de la educación" está asociado a la forma en que se abordan los procesos educativos integrales, donde el peso y la responsabilidad de las diferentes tareas se distribuyen de manera equitativa y donde el propósito

fundamental de la educación es el desarrollo humano integral.

Esta perspectiva aunada a una visión humanista de la educación nos lleva a la necesidad de replantear las relaciones entre los actores, cuestionar las responsabilidades asumidas tradicionalmente y redimensionar las formas en que se construyen los diseños curriculares. No es posible mantener las relaciones verticales entre los actores, las perspectivas monodisciplinarias que han dominado las vivencias curriculares y las confrontaciones entre las diversas formas de producción y representación del conocimiento, si aspiramos a construir una nueva visión de mundo y de relaciones en la sociedad. Se requiere por tanto reconocer en el otro o los otros, el interlocutor o los interlocutores con quienes construimos visiones alternativas del mundo, como formas alternativas para la generación, sistematización y representación del conocimiento.

Es en estas formas alternativas donde hacemos humana la vivencia curricular en la escuela, la familia, la comunidad local, nacional, regional y global. Podría afirmar aquí que lo humano del currículo lo dan la forma y el sentido con que se aproximan los actores a la construcción del conocimiento y no tanto las temáticas que se estudian. Por ello me atrevo a decir que una experiencia educativa no es humanista porque

se enseña arte, filosofía, literatura o idiomas, sino porque uno se acerca con una perspectiva que recupera todos los potenciales humanos para la comprensión del mundo que le rodea.

La humanización de la currícula educativa formal e informal es un área que requiere ser estudiada a profundidad, por cuanto mucho de lo curricular, por no decir que todo lo curricular en la escuela, tiende a ser en la mayoría de los casos una reproducción de lo que vivieron quienes lo formulan o quienes lo ejecutan; sin que realmente se llegue a presentar una vivencia curricular que realmente refleje lo que les interesa a los actores y menos a anticipar lo que la sociedad requiere en el mediano y largo plazo. Esta es una debilidad en el ámbito de la investigación educativa en la región y es un punto sobre el cual debemos trabajar de manera coordinada, porque es a partir de las vivencias que tienen los actores del sistema educativo desde donde construyen las visiones de mundo con las que operan en la vida cotidiana. Si aspiramos a un mundo diferente, debemos entonces ofrecer una educación diferente, y eso diferente lo debemos construir a partir de las particularidades de cada una de las comunidades, pues es a partir de nuestras vivencias culturales desde donde le podremos dar sentido a una educación alternativa.

### Conclusiones

No pretendo cerrar estos planteamientos con una visión prescriptiva acerca de las tareas a desarrollar, sino más bien invitar a reflexionar acerca de nuestras vivencias educativas personales, en el tanto contribuyeron a la formación con la que ahora contamos, y que las comparemos con las que habrán vivido nuestros coetáneos, cuyas vidas transcurren en situaciones totalmente diferentes a las nuestras. Qué hace diferente una experiencia educativa de otra, dónde están los aportes que sustentan una vivencia exitosa y qué hace que para otras no resulte significativa esa experiencia. Como investigadores y educadores debemos encontrar en las experiencias exitosas elementos relevantes para explicar las situaciones de la vida cotidiana, y ésta no es la excepción en la educación. Hay que tener la sabiduría para aprender de la experiencia y a partir de ella generar propuestas que permitan mejorar el trabajo que realizamos cotidianamente.

El humanismo como referente para la organización de los procesos educativos es un atractivo para los discursos en torno a la educación, pero tenemos que investigar más para encontrar cómo hacer efectivo este planteamiento en los entornos educativos en los que cada uno de nosotros nos movemos. Si logramos incorporar este concepto no solo en el discurso sino en las acciones educativas concretas (planificación,

ejecución, evaluación), estaremos dando un aporte significativo a las prácticas educativas formales e informales y con ello contribuyendo a la humanización del currículo, una aspiración de este planteamiento.

El currículum como construcción social es permeado por la cultura en la cual se desarrolla, por tanto si aspiramos a provocar un cambio en la vivencia curricular, primero tenemos que comprender la cultura en la que se va a desarrollar, para que desde ella misma se identifiquen las potencialidades que presenta para potenciar el desarrollo de la oferta que se propone.